

CUESTIONES DE TOPONIMIA MAYOR PALENTINA (Algunos topónimos tradicionalmente mal interpretados)

Gonzalo Ortega Aragón

1.- INTRODUCCIÓN

Dadas por asentadas las teorías del desierto estratégico del Duero tras la invasión árabe y del refugio de la población de la meseta alta en la vertiente cantábrica, en tiempos y por iniciativa de Alfonso I de Asturias (693-757), hay que desembocar en un período de repoblación, que tendría dos fuertes motivaciones:

- Por un lado, la superpoblación de las tierras que miran al Cantábrico, escasamente productivas, en una época en que ni la pesca en el mar ni las comunicaciones mercantiles están desarrolladas.

- Por otro lado, el cese de las incursiones árabes sobre el territorio abandonado, al no tener interés económico por falta de cultivos y bienes de otra tipo.

Por estas razones esenciales, en la época del rey de Asturias Alfonso II el Casto (759-842), se inicia una lenta, prudente pero decisiva y progresiva repoblación del territorio de la meseta, a principios del siglo IX.

Y decimos decidida y progresiva porque algunos historiadores hablan de corrientes pobladoras ya a finales del siglo VIII, aunque éstas serían más bien simples incursiones de reconocimiento.

Esta repoblación llega a nuestra provincia de Palencia con grupos ya considerados cántabros, vascones y asturianos, pero por iniciativa de las familias de los antiguos pobladores hispano-romanos, visigodos o mozárabes, que buscan un nuevo asentamiento con más posibilidades de futuro y menos “extranjero”.

2.- TOPONIMIA DE REPOBLACIÓN

A la hora de dar nombre a esos nuevos poblados de la meseta norte, los grupos repobladores eligen diversos caminos:

- Bautizar el lugar con el nombre del repoblador, fundador o dueño.
- Dar al poblado un nombre relacionado con su situación geográfica.
- Nominar a la nueva puebla con la alusión a alguna producción espontánea de su suelo.
- Aludir en el nombre de la nueva villa a algún suceso notable ocurrido en ella.
- Llamar al nuevo pueblo por algún resto de asentamientos anteriores.
- Identificar al nuevo caserío con el nombre del santo o Virgen que es titular de su iglesia o monasterio.
- Usar un diminutivo o derivado de un poblado anterior y mayor para nominar a otra población cercana, más pequeña y a menudo de alguna manera dependiente.
- Aplicar al grupo repoblador y a su lugar el gentilicio de ese grupo, tanto si son oriundos de una zona cántabra, como Asturianos, Báscones, como si son mozárabes, cristianos del sur que han huido de la dominación árabe y han subido en busca de tierras libres en la meseta despoblada.

En fin, hay otros muchos procedimientos para dar nombre a esas pueblas, como la repetición del nombre del lugar de origen de los repobladores, en su forma normal o diminutiva; como la aplicación de un nombre común de poblamiento, luego singularizado por el "apellido", como en los casos de Población, Puebla, Quintana, etcétera.

3.- LAS VILLAS

El origen de la mayoría de nuestros pueblos y ciudades actuales hay que extraerlo de las fundaciones aisladas de granjas o caseríos de explotación agrícola que, como en la época romana, siguen llamándose villas.

Como sigue ocurriendo aún en nuestros días, la manera más corriente de bautizar un nuevo asentamiento poblacional es aplicarle el nombre genérico de villa y posponerle el nombre del dueño repoblador.

Esta amalgama de villa + nombre de persona se hace durante un largo período, que va desde los tiempos en que la lengua (latín

tardío o ramance balbuceante) aún conserva el caso genitivo y llega hasta la época de consolidación del idioma romance, es decir un castellano ya con personalidad propia.

Por eso, la evolución lingüística de ese compuesto de villa + antropónimo no es uniforme en todos los casos, sino que presenta múltiples variantes, ocasionadas tanto por la época de la imposición del nombre como por los avatares filológicos particulares de cada topónimo.

Hay, además, el caso relativamente frecuente en que el nombre de un lugar repoblado se forma con el genérico villa más un adjetivo, generalmente formando ambas palabras un compuesto, como serían los casos de Villafría, Villanueva o Villaverde.

4.- ANTROPONIMOS

En la enumeración de algunos métodos bautizadores de los nuevos poblados, he puesto en primer lugar el de aplicar al caserío el nombre del fundador, repoblador y colonizador. Y lo he puesta deliberadamente porque con toda probabilidad resultaría el método más utilizado en un recuento de la toponimia mayor de nuestra meseta.

Además, sobre algunos antropónimos de la provincia de Palencia se va a centrar este trabajo.

Ya apuntaba más arriba que el origen de nuestros pueblos está en una primitiva "villa", una granja, un "fundus", una pequeña explotación agrícola. A ese primer núcleo poblacional se le dio, en muchos casos, el nombre "lógico" de su dueño fundador, hombre que puede ser de origen romano (latino), germánico (visigodo), árabe (de los mozárabes) e incluso prerromano (de repoblador de ascendencia pura indígena).

Y en todos los casos, esos nombre pueden aparecer en principio en su forma original o ya pasada por el romance. Y, desde luego, en su forma actual esos nombres se presentarán frecuentemente muy evolucionados, por el uso y las evoluciones lingüísticas, aunque en otros casos se mantienen casi intactos.

En fin, cada caso sería una historia distinta, con una historia común en el fondo.

5.- ANTROPONIMOS FALSEADOS

Los nombres de los repobladores, de tan variado origen y aplicados a sus fundos, dan en muchos casos lugar a iniciales e inocentes confusiones, al dejarse llevar el intérprete por homofonías y homonimias o por las resonancias literales que el nombre propio tendría con respecto a otros nombres comunes,

Estas resonancias, estos parecidos, estas homonimias llevan al erróneo intérprete a utilizar, naturalmente de una forma forzada, la simple etimología más que la explicación ponderada, que se basaría en razones históricas y geográficas, documentales y lingüísticas y otras de aplicación lógica.

Sólo hace falta dejarse llevar por las resonancias inmediatas para que a Villalobón le demos un origen de lobos.

Sólo hace falta aplicar una falsamente erudita y rebuscada etimología para afirmar que Villamuriel tendría que ver con el vocablo latino mus-muris y por tanto llenar el pueblo de ratones.

Por esos caminos, no queremos imaginarnos hasta dónde se podría llegar con topónimos como Villémar o Villaviudas, como Villasur o Cantoral.

6.- ALGUNOS ANTROPONIMOS PALENTINOS

Por mi condición de periodista, he tenido que soportar en algunos casos y en otros rechazar textos con falsas interpretaciones toponímicas o alusiones aceptadoras de esos errores viejos machaconamente sostenidos por escasamente eruditos o por escritores o investigadores tan bien intencionados como poco impuestos en la materia.

Lo peor es que tales errores no sólo se sostienen en volanderas y menos exigentes páginas de periódicos y revistas, sino en otras publicaciones de pruritos más culturales e incluso en libros y comunicaciones presuntamente más académicas.

El conocimiento de cada población de nuestra provincia, a lo largo de muchos años de profesión y vivencias personales, mi formación filológica, mi afición a la historia y mi innata curiosidad por todos los secretos, orígenes y significaciones del léxico de nuestra lengua, me han llevado a ir formando un fichero sobre la toponimia mayor de la provincia de Palencia. Y de este fichero he elegido para este trabajo las notas que hacen referencia a los topónimos más comunmente mal

interpretados, ofreciendo una argumentación sólida y, por tanto, lógica.

6.- 1. VILLALOBON

Nada más fácil que deducir que Villalobón significaría villa de lobos, como se ha venido divulgando con cierta asiduidad. Pero está claro que tal interpretación no aguanta el más mínimo análisis lógico. Porque una villa, poblamiento humano, no puede ser nunca de lobos; y además, ¿por qué Villalobón iba a ser de lobos y no lo serían Villajimena o Valdeolmillos, por citar dos pueblos cercanos, enclavados en el mismo marco geográfico? Es fácil que en los montes del término municipal de Villalobón se hayan criado lobos en algunas épocas, pero no en mayor número que en otros montes próximos como para que esa población lobera fuese un hecho identificador. Además, el poblado se asienta en un llano, en una zona de pequeña vega, seguramente la zona más aprovechada desde siempre para cultivos agrícolas y no montara-

ces. Pero es que Lobón es un patronímico documentado profusamente en formas variantes: Lupón, Lope, Lupe, Lob, Loconi, Lobón, Lobo... Hay incluso un Lupatus, obispo de Orense en 589.

Tal nombre de persona viene del nombre común lobo en latín, cuya forma inicial es lupus-i, segunda declinación, que después, en el latín vulgar, pasaría, por asimilación, a la tercera declinación con un enunciado lupi-onis, de cuyo acusativo, luponem, procede directamente el Lobón español, sin ninguna significación de aumentativo.

La misma composición tiene el topónimo Villalobos, un pueblo de Zamora, al que, seguramente por deformación popular, se le dio un aparente zootopónimo, más fácilmente interpretable de oídas.

En la provincia de Badajoz, existe una aldea con el nombre simple de Lobón, sin el villa por delante, pues ya se sabe que en la composición de villa + nombre de persona a veces se termina prescindiendo del nombre común, dejando entonces absolutamente puro el antropónimo.

6.-2. VILLAMURIEL

Al no estar familiarizada con las formas patronímicas medievales y no sonarles históricamente algunos de estos nombres propios caí-

dos en desuso, la erudición popular suele llegar a extrañas explicaciones toponímicas, según ya hemos indicado, al recurrir a las posibilidades etimológicas del nombre del lugar.

Así, para el topónimo Villamuriel se han barajado dos curiosas teorías etimológicas que han dado curiosísimos resultados: En una, el "Muriel" se explicaba por el vocablo latino *mus-muris*, que significa ratón, con lo que el poblado, Villamuriel de Cerrato, vendría a ser de origen una "villa de ratones". Totalmente absurdo al menor análisis.

En la otra teoría, se llegaría a una "villa del muro", haciendo derivar el "Muriel" del nombre latino *murus-i*. Lo cual tampoco aguanta el más mínimo análisis lógico.

Ni el asentamiento de Villamuriel tendría más ratones que otros, y si los hubiese tenido esto habría sido un repelente para fundar un casco urbano; ni hay razón alguna para que un muro especial definiera a una villa asentada a la vera del río Carrión y al inicio de una suave ondulación,

Villamuriel es simplemente la Villa (de) Muriel. Muriel es un nombre de varón que aparece en la documentación medieval en las formas Morel, Maurel, Maurello, Maurelli, etc. Precisamente el primer obispo palentino documentado, de finales del siglo VI y principios del VII, se llamó Maurila, un nombre germánico seguramente de origen latino a través de los prenombrados romanos *Mus* y *Murellus*, a cuyo grupo pertenecería la forma Morel = Muriel.

Desde varias de estas formas se explicaría lingüísticamente el resultado actual de Muriel, incluso podría explicarse la pérdida de la vocal final de algunas de esas voces por influjo del dialectalismo mozárabe, que la hace perder.

El mismo resultado vemos en otro topónimo, Villamuriel de Campos, en la provincia de Valladolid; en la que también encontramos un Muriel de Zapardiel, sin el genérico villa.

Con el simple nombre de Muriel aparece una población de Guadalajara. Y existen Muriel de la Fuente y Muriel Viejo, en la provincia de Soria.

Con otros desarrollos del antropónimo y con distintos resultados finales, encontramos Villamorel, de la parroquia de Paderne en la provincia de Lugo; y Villamourel, una aldea en la misma provincia gallega.

6.- 3. VILLASARRACINO

También este topónimo ha tenido dos interpretaciones populares erróneas, igualmente machaconamente defendidas por nativos y adláteres de diverso nivel cultural:

Para unos, Villasarracino sería directamente la villa de los sarracenos.

Para otros, hallando en la contextura léxica del topónimo una explicación más complicada, Villasarracino sería la villa serrada. Y para apoyar esta última interpretación, se arguía que el pueblo tiene dos barrios separados, “serrados”.

Actualmente, todos los años se celebra en Villasarracino una convivencia gastronómica que lleva el adjetivo de sarracena, seguramente porque aún queda en el pueblo el convencimiento de que el poblamiento inicial era de sarracenos.

Como en los casos anteriores, Villasarracino es un compuesto de villa y antropónimo, Sarracino, nombre que se repite con frecuencia en una familia vasca de repobladores de las tierras castellanas.

En la zona alavesa de Cuartango se documenta ya en el siglo IX un “senior Sarracino Munnioz”, un Sarracino latinizado de las formas vascas Zararquinus o Zarranquin. Y posteriormente se han hallado los nombres de Sarrazin y Sarracino, que son las formas que entraron en los topónimos castellanos.

En el siglo X vivió Sarracino, famoso monje copista del Códice Albeldense, que contiene una buena colección de actas conciliares y epístolas decretales.

De todas las maneras, la forma vasca “zarraquín” no tiene significación relacionada con “sarracenos”.

En las provincias de Burgos y Zamora existen sendos poblados llamados Sarracín, nombres que no tienen por qué aludir al mismo repoblador. Y en la provincia de Valladolid existió una aldea llamada San Miguel de Sarracino, desaparecida el siglo pasado. También en la provincia de Asturias hay un Zarracin y un Zarracina.

Sobre el gentilicio sarraceno hay que decir que, según ha estudiado el profesor Joan Corominas, no se usó en castellano hasta el siglo XVI y que nunca fue popular entre nosotros, aunque sí en otras lenguas. Y de ninguna manera podría sostenerse el nombre de un poblado haciendo referencia a sus invasores.

Por otra parte, al encontrarse el topónimo Sarracín o Zarracín aislado, sin el genérico villa, indica que el Sarracín es un nombre propio y no un adjetivo, que difícilmente podría figurar solo. Además, estas formas apocopadas y singulares se explican fácilmente a través del nombre, pero no por la forma adjetivada.

6.- 4. VILLARMENTERO

Para Villarmentero se ha buscado también una explicación etimológica, con resultado naturalmente falso, a través del latín, vocablo *armentarius*, que significa guardián del ganado.

También a través del neutro *Armentum*, ganado, se intentó una explicación toponímica de Villarmentero, como lugar de ese ganado.

Pero ni un nombre común podría dar nombre propio a la villa ni hay especial motivación para que esta villa se distinguiese por su producción ganadera, que, por otra parte, hubiese llegado después de una buena etapa de colonización y no al principio.

Hay que rechazar el nombre común *armentario* o *armento*, porque no se documenta en castellano hasta principios del siglo XVI, precisamente en el Marqués de Santillana: “armento”.

Armento es un latinismo que no arraigó en castellano y que don Íñigo López de Mendoza se decidió a usarlo por sus manías un tanto pedantes de neologismos y cultismos innecesarios.

Como en los casos anteriores, estamos ante un topónimo clásico formado por villa + antropónimo. *Armentero* o *Armenteros*, que efectivamente tiene su étimo en el latino “*armentarius*”, se usaba ya como nombre de varón en la época visigoda.

Un *Armentero* firma como testigo en una escritura de 909 en el libro gótico de Cardeña. *Armentero* aparece en diversas documentaciones y cartularios; y, a caballo entre los siglos XI y XII, el noble *Armentero Díaz* testifica en diversas donaciones al monasterio de Aguilar. Otro *Armentero* aparece en las confirmaciones del Fuero de Castrojeriz.

De la misma familia léxica que *Armentero* serían *Armentáriz*, *Armendáriz*, *Armentáliz*, *Armentález*, *Mentález*, etc. Seguramente, con una forma simplificada, de esa misma familia léxica es el apellido del personaje Fernán *Mentález*, que daría apellido a la burgalesa población de Melgar de Fernamental.

Aparte del Villarmentero de Campos palentino, hay actualmente un Villarmentero de Esgueva, en la provincia de Valladolid. Hoy se conserva el topónimo menor de Villarmente para un pago de Espinosa de Cerrato, aludiendo a un antiguo poblado.

También en la provincia de Valladolid se localiza otro despoblado, cerca de Tordehumos, llamado en el Catastro de Ensenada (1751-1752) Villalmenter y que en el Becerro de las Merindades aparece como Villarmenter, cuando todavía estaba poblado.

6.- 5. VALORIA

Con tal nombre aparecen hoy dos pueblecitos de la provincia de Palencia: uno en el vértice suroeste del mapa provincial, limítrofe su término municipal con la provincia de Valladolid, llamado Valoria del Alcor, perteneciente al Ayuntamiento de Ampudia; y el otro, Valoria de Aguilar, que, como su apellido indica, pertenece a la jurisdicción municipal de la villa de las galletas.

Pues bien, también en el caso de Valoria se ha intentado una explicación toponímica a través de la simple etimología: Vallis Aurea, lo que se dice una valle de oro.

Ninguna de las localidades que conocemos con el nombre de Valoria, incluida la vallisoletana Varia la Buena, presenta ninguna característica para que haya que adjetivarla como áurea, ni siquiera en el más rebuscado significado figurado.

Nos encontramos, pues, ante otro topónimo compuesto por un nombre común más un antropónimo; éste, por el genérico Vallis (vallem) = valle y un nombre de mujer, Oria.

Oria es un nombre también frecuente en la época medieval, procedente, efectivamente, del latín "aurea", con simplificación normal del diptongo inicial au- en o-. Aurea es aún un nombre vigente de mujer.

Gonzalo de Berceo canta, en la primera mitad del siglo XIII, la vida y milagros de la virgen emparedada Aurea, que él ya llama Oria, con unas descripciones tan elevadas en un lenguaje popular que hacen de precursoras del misticismo teresiano del siglo XVI. Aunque no sea un argumento decisivo, todo hace pensar que si una muchacha serrana de Villa Velayos llevaba por nombre Oria es que éste sería bastante popular y corriente.

Con el mismo topónimo de Valoria existe una aldea en Lugo y un barrio de la población de Udías, en la provincia de Santander. Como Valorio se denomina a un caserío en Zamora. Y, anteponiendo a Oria el genérico villa, con resultado Villoria, hay núcleos de población en las provincias de Orense, Salamanca, Oviedo y León. Con el antropónimo Oria, simplemente, se denominan además en España algunos ríos y varios lugares, entre ellos una importante villa de la provincia de Almería.

6.- 6. BAQUERIN

También para el topónimo Baquerín de Campos se ha barajado desde diversas instancias divulgativas una falsa toponimia, dejándose llevar los errados intérpretes por las resonancias que Baquerín tiene con las palabras de la familia vaca: vaquero, vaquería, etc.

Y así se ha repetido que Baquerín sería un pueblo de vacas y de vaqueros. Lo que no deja de ser casi un chiste infantil, pues la ganadería vendría, en todo caso, después del poblamiento; y además choca enormemente la admisión, sin más, de ese presunto diminutivo.

En este de Baquerín, estamos ante un antropónimo que aparece en solitario para denominar la población, sin la anteposición corriente de villa. El mismo antropónimo se repite en la localidad vallisoletana de Villavaquerín de Cerrato, del que, según Vallejo del Busto, aparece documentación en los siglos XI, XII y XIII con alusión a un Villa Bacrín, Villa Vakrin, Villabacrin y Villa Vacrin, en formas compuestas o separadas y con fluctuaciones entre B y V.

También el Baquerín palentino aparece documentado con fluctuación de la consonante inicial. Y así, si en el Libro de Beneficios de la diócesis de Palencia, es un Bacrin, en otras serias documentales es Vacrin.

Aunque se ha pensado que el repoblador Bacrin podría ser de origen vasco, lo más probable es que se trate de un colonizador con nombre árabe, Ibakrim, dada la gran afluencia repobladora mozárabe de la zona de Baquerín, plagada de topónimos que declaran su origen sureño: Mazariegos, Medina, Guaza, etc.

6.- 7. FROMISTA

Para el topónimo Frómista también se han encontrado varias interpretaciones falsas, a partir de presuntas etimologías.

Para unos Frómista procedería del neutro plural latino “frumenta”, con el significado de trigo o alimento en general. Y encajan su teoría con que Frómista se asienta en plena llanura cerealista de la región que un día fue granero de Roma y de España. Pero precisamente el ser un asentamiento más de esa Tierra de Campos triguera le hace perder su singularidad. Además un análisis del nombre actual de Frómista lo presenta como imposible evolución de frumenta.

Otros han querido ver en Frómista una derivación más o menos caprichosa de floresta, como aludiendo a un paraje de frondosidades vegetales, cuando la zona no dejaba de ser una campiña seguramente deforestada desde muy antiguo y tradicionalmente seca.

Finalmente, hay quien ha buscado una explicación más retorcida y fantástica, haciendo proceder el nombre de Villa Frómista de un “frumist” germánico-gótico femenino con el significado de primero. El germánico “frumisti” significaría principio; y para encajar esta procedencia se expone la teoría de que Frómista fue villa fronteriza por el norte de los dominios bárbaros y que permaneció como colonia militar goda.

Sin embargo, todo parece más sencillo si partimos de un nombre de varón, Fromesta o Fromista, que nos llevaría a la solución de un antropónimo más.

A finales del siglo VIII, firma un obispo asturiano como Fromista. Y como Fromesta aparece el nombre en diplomas y otras documentos medievales, precisamente con la misma grafía con que se denomina el pueblo en el Libro de los Beneficios de la diócesis de Palencia y el Becerro de las Behetrías.

Lo que sí parece probable es que el nombre de varón Fromesta tenga una raíz germánica, ya que el resultado resulta extraño a partir del latín o del primer romance.

6.- 8. CARRION

Del nombre de Carrión se ha dado una curiosa explicación, basada en un episodio presuntamente histórico: las huestes de Alfonso el Casto consiguen conquistar Carrión a los moros con una variante de

la estratagema del caballo de Troya, entrando en la ciudadela con unos carros cargados de carbón bajo el que iban camuflados los soldados que darían el asalto y abrirían las puertas.

Pero ni la poca verosimilitud del episodio ni el análisis filológico hacen creer que la ciudad cambiase de nombre por una simple anécdota bélica.

Sin embargo, si pensamos que el primitivo Carrión se ciñe al río justo donde éste presenta una carria o vado, paso que enlaza el costerón con las vías hacia tierras leonesas, hay que deducir que esa carria identifica sobresalientemente a la población. Esa carria, palabra usada en Asturias y Galicia, daría un diminutivo en -on, Carrión.

Si esta singularidad topográfica dio el nombre al poblado, al hacerse éste importante, cabeza de condado y centro geográfico de reinos y expansiones, la ciudad terminaría dando nombre al río, que los romanos llamaron Nubis.

A veces se ha querido identificar el poblado de Santa María del Camino con el de Carrión, cuando en realidad serían dos núcleos inicialmente distintos, luego con "capitalidad en Carrión: "Sancta María in Carrión", "in territorio de Carrione".

La tradición habla de un castillo en el lugar donde hoy se levanta la iglesia de Belén. Y la verdad que sería una buena posición defensiva para un primer poblado en lo alto del promontorio protegido por el escarpe del río. Pero con la zona pacificada de invasores, los monjes eligen para asentar su monasterio el otro lado del río, y la zona ribereña y fértil, con terrenos y aguas aprovechables, dando lugar a un pequeño núcleo poblacional, un barrio, allende el río, de Carrión.

De todas formas, el románico está presente tanto en el primitivo monasterio como en las iglesias de Santiago y Santa María, indicando que la población se había extendido desde la orilla derecha y el promontorio belenita hacia el oriente, a lo largo del Camino de Santiago y para aprovechar una fértil vega ya llana y hacia el sur.

Los topónimos Carrión de Calatrava, en la provincia de Ciudad Real, y Carrión de los Céspedes, en la de Sevilla, no tienen explicación topográfica, sino que se deben a repobladores o explotadores de estos lugares en su origen por gentes del Carrión palentino.

6.- 9. CUBILLAS

El topónimo Cubillas se presta a una rápida aunque falsa interpretación si recurrimos a la simple etimología. Así, Cubillas sería un diminutivo plural de cuba.

Pero no puede sostenerse tal teoría, porque las cubas y las cubillas llegarían al pueblo mucho más tarde de su repoblación. Y, aunque en efecto tanto Cubillas de Cerrato, en la provincia de Palencia, como su cercano Cubillas de Santa Marta, en la de Valladolid, han sido pueblos de gran producción vitícola, no iba a ser lo que menos se ve, las cubas pequeñas, lo que iba a caracterizar a estos poblados y darles nombre.

La verdadera pista del topónimo nos la da la documentación medieval, con "Coviellas" tanto en el Libro de los Beneficios como en el Becerro de las Bebetrías. Otras formas medievales son Covellas, Cuviellas, etc.

Cueva y su diminutivo cuevilla se derivan de la variante hispana "covam", vulgarización romance de los clásicos cavam o cavum. Las dos primeras vocales del diminutivo covellam evolucionan hacia diptongos y sus simplificaciones, dando formas intermedias de cuevillas, coviellas, hasta fijarse en Cubillas. En una localidad del norte de Palencia el resultado es Cuillas (del Valle), con pérdida consonántica seguramente más por influencia de la escritura vacilante de la-v- con -u- que por razones de lógica evolución fonética.

En las tres localidades citadas en este apartado cuadra lo de "cuevillas" porque están enclavadas junto a montículos que un día estuvieron oradados con pequeñas cuevas que sirvieron de habitáculo a pobladores prehistóricos. En Cubillas de Cerrato, en el actual asiento del casco urbano y en sus alrededores, se han encontrado restos de antiguas civilizaciones que encontrarían en la ladera abrigadora una fácil manera de construir su vivienda simplemente excavando. Y también los primeros repobladores encontrarían aún las bocas de las cuevillas como tentadores refugios domésticos. Tanto que ese paisaje de cuevas sería tan distinguidor como para dar nombre al pueblo.

En Asturias se encuentran varias poblaciones con el mismo topónimo, allí fijado con alguna variante: Coviella, Coviellas, Cubiella y Cubiellos.

De todas formas, la evolución de o > u es totalmente normal por cierre vocálico en sílaba átona. Esa evolución pasa, en algunos casos, por una diptongación o > ue al derivarse el diminutivo de un evolucionado *cueva*, donde la -o- tónica dio el resultado -ue- que quedó fijo en castellano.

Alguien, con mejor voluntad que lógica etimológica, atribuyó el origen de *Cubillas de Cerrato* a las *cubillas* de las bodegas y se inventó un presunto escudo municipal con dos cubas alternando los cuarteles de los castillos de Castilla. Y así aparece grabada tal combinación heráldica en la fachada de la ermita del Santo Cristo de la Guía, un antiguo humilladero a las afueras del pueblo, localizado a la vera del camino real a Valladolid, hoy por aquella parte desaparecido.

Hasta hace muy pocos años, aún había en *Cubillas de Cerrato* algunas cuevas pobladas; y aún existe toda una barriada de chozas-cuevas alineadas, con su calle y todo, usadas ahora como merenderos y bodegas.

BIBLIOGRAFIA BASICA

Actas de los Congresos de Historia de Palencia. Diputación Provincial.

Ambito Editorial: "Historia de Castilla y León". 10 tomos. Valladolid, 1985.

Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia.

COROMINAS, J.: "Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico". Cuatro tomos.

COROMINAS, J. : "Tópica Hespérica".

FERNÁNDEZ DE MADRID, Alonso (Arcediano del Alcor): "Silva Palentina". Reedición de la Diputación Provincial, 1.976.

FERNÁNDEZ DEL PULGAR, Pedro: "Historia secular y eclesiástica de la provincia de Palencia". Edición fásimil de Caja España, 1.981.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente: "Diccionario etimológico español e hispánico". Espasa-Calpe. Madrid, 1.985.

GONZÁLEZ, Julio: "Historia de Palencia". Dos tomos. Diputación Provincia de Palencia, 1.984.

GORDALIZA APARICIO, F. R. y CANAL SÁNCHEZ-PAGÍN, José María: "Toponimia Palentina". Caja España, 1.993.

LARRUGA, Eugenio: "Memorias políticas y económicas". Tomo dedicado a Palencia.

MADOZ, P.: "Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar". Tomo dedicado a Palencia y publicado por Ambito en 1.984.

MARTÍNEZ DIEZ, Gonzalo: Estudio del "Libro Becerro de las Behetrías". León, 1981.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: "Historia de España". Espasa-Calpe. Varios tomos.

PÉREZ DE URBEL, Justo: "Historia del Condado de Castilla". Dos tomos. Varias ediciones.

Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses. Ediciones de la Diputación Provincia de Palencia. Toda la colección.

VALBUENA PRAT, Angel: "Historia de la Literatura Española". Editorial Gustavo Gili, S. A. Cuatro tomos. Barcelona, 1.968. Octava edición

VALLEJO DEL BUSTO, M.: "El Cerrato Castellano". Diputación Provincial de Palencia, 1.981.

